



NETTIO PENITIOS VTR

da plique pple con amilla et ppe
 de cupit non effrauit. *In hunc modum*

La Miniatura Altomedieval Española



Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español



Vision Literaria

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2011 La Miniatura Altomedieval Española
© Primera Edición. Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español
Caños del Peral 5, 2º centro. 28013 Madrid. Tfno: 91 504 00 74.
© 2011 Editorial: Vision Libros
C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com
Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9011-252-6
Descargado de: www.visionlibros.com

Disponible en papel y ebook
www.visionlibros.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es
Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripción@visionnet.es



Asociación de
Amigos del Arte
Altomedieval Español

La Miniatura Altomedieval Española

**Pablo García-Diego
Diego Alonso Montes**





Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español

Introducción

En 1924, en el momento en que el cubismo comenzaba a afirmarse, la *Sociedad de Amigos del Arte* organizó en Madrid una exposición de manuscritos españoles iluminados. Los *Beatos* salieron entonces de un olvido multiseccular para brillar en todo su esplendor: aparecían bruscamente como los ancestros directos de las inquietudes pictóricas más recientes. Estos pintores del siglo X habían ya practicado una técnica de la veladura mucho antes que Gauguin, precedido a Matisse en las contracurvas fluidas de sus contornos, inventado la expresividad antirrealista del Picasso en las *Señoritas de Aviñón*,...

Jacques Fontaine (*L' Art Mozarabe*)

Dedicatoria

Este libro seguiría siendo un proyecto inacabado sin el apoyo y la colaboración de los fundadores de la Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español, que lo tomaron desde el primer día como algo propio. Por lo tanto se lo dedicamos con nuestro agradecimiento a Raúl Romero Bartolomé, Juan Antonio Alonso Bernal, Catherine Marotel Tarquín, Carlos García-Diego Fernández, Pilar Jodra Tarancón y Bumi Hollander que han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a animarnos para terminarlo, así como para su revisión y la corrección de gran parte de nuestros muchos errores.

SUMARIO

8

Prólogo

Gustavo Bueno Sánchez

11

Presentación

14

El entorno cultural

La cultura en la España Altomedieval
El libro en la Alta Edad Media española
Características generales de la Miniatura

25

La organización del *scriptorium* medieval

La preeminencia del escritorio monástico
La importancia dada al códice miniado
La biblioteca y el escritorio

31

La confección de manuscritos

La fabricación del pergamino
Copia e iluminación
La encuadernación

35

Análisis de los tipos de letra

Condicionantes históricos
Semiuncial, Visigótica, Carolina, Gótica

40

Escritorios y maestros

La etapa literaria
La etapa artística

60

Los Beatos Mozárabes

Beato de Liébana
El Apocalipsis de San Juan
Comentario al Apocalipsis
Los "Beatos"

73

Estudio de manuscritos

Diagrama de manuscritos por fecha
Descripción general de manuscritos

87

Análisis de los principales manuscritos

Pentateuco Ashburnham
Antifonario de León
Biblia Sacra de León
Beato Emilianense
Beato de San Miguel de Escalada
Beato de El Escorial
Beato de Tábara
Biblia Leonesa de San Isidoro
Códice Emilianense S.46
Beato de Valcavado
Beato de la Seo de Urgel
Beato de Gerona
Códice Albeldense
Códice de Roda
Beato de San Millán de la Cogolla
Códice Emilianense
Beato de Fernando I y Doña Sancha
Beato de Saint Sever
Beato de Ginebra
Beato de Burgo de Osma
Libro de los Testamentos de Oviedo
Tumbo 'A' de la Catedral de Santiago
Biblia de Burgos
Beato de Lorvao
Beato Corsini
Beato de Manchester
Beato de Navarra
Biblia de Pamplona
Beato de las Huelgas
Beato de San Andrés de Arroyo

208

Reflexión Final

211

Agradecimientos

212

Bibliografía

Prólogo

Lleva bastante más de treinta años Pablo García-Diego interesado por el llamado arte « prerrománico » español, y este libro es resultado eminente y maduro de tal afición y preocupación. No era el interés de un burócrata bajo cuya gestión quedara sometida alguna de las reliquias que, a pesar de la agitada Historia de España, han llegado hasta nuestros días. Tampoco era la dedicación de un doctorando académico, o el de un profesor, glosador o divulgador, que por oficio tuviese que tratar de la miniatura altomedieval española en algún momento de un relato, por él reconstruido o simplemente asumido y monótonamente repetido.

Fue el interés de un español que se encontró, sin buscarla, con una parte de la realidad impresionante de nuestro pretérito nacional, muchas veces secular, de reliquias y relatos. Una realidad mal conocida fuera del arco de los dientes de unos pocos herméticos eruditos, casi siempre demasiado especializados e inaccesibles. A lo largo de los años aquel interés inicial se fue convirtiendo en afición y conocimiento profundo y minucioso, serena y pausadamente asentado. Pablo García-Diego sabía bien qué le hubiera gustado encontrarse cuando empezó a rastrear bibliotecas, o cuando decidió recorrer los caminos de España para ver con sus propios ojos lugares, emplazamientos, monumentos, ruinas o miniaturas.

En plena madurez vital, y con la experiencia de muchos años implicado en la organización y desarrollo de proyectos informáticos, la irrupción de Internet le llevó a fundir el oficio y la afición. En 2004 organizó un portal de Internet dedicado al «Arte Prerrománico Español». Un sitio ajeno a secretismos, pedanterías y academicismos, dirigido principalmente a quienes, como turistas y viajeros, quisieran iniciar, reanudar o continuar un recorrido similar al que él venía haciendo desde hacía décadas. Se fueron allí reuniendo, de forma ordenada, las descripciones e imágenes de los principales monumentos, las informaciones pertinentes más generales, y también las más particulares, hasta las más prácticas y logísticas: excursiones, itinerarios, alojamientos. Una completa guía, no circunscrita a contingencias administrativo autonómicas del momento, por ejemplo, e independiente de banderías académicas o editoriales.

La notable repercusión y el interés suscitado por aquel proyecto trajo consigo, casi necesariamente, el surgimiento en su momento de la «Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español». Y también la realidad de este mismo libro, consagrado a la Miniatura Altomedieval Española.

En esta obra que el lector tiene entre sus manos, en la que se zambullirá en cuanto termine de leer estas líneas, aunque probablemente ya se las haya saltado para enfrentarse a sus vistosas láminas, se encuentra reunida una selección abundante

de la maravillosa riqueza conservada en unas pocas decenas de códices miniados, que fueron posibles, nunca lo olvidemos, porque nuestras antepasados cristianos supieron derrotar a las estériles hordas iconoclastas y destructoras que amenazaban entonces, como vuelven a hacerlo hoy, trece siglos después. Quizá el iconoclasmo talibán se extienda, pero mientras quede algún ejemplar de este libro escondido por algún sitio perdido, podrán nuestros sucesores conocer y admirar parte de las grandezas de nuestro pasado hispánico.

Gustavo Bueno Sánchez



Después de muchos años de viajes tras las huellas que llevan a gran parte de los monumentos prerrománicos existentes en España, Portugal y el sur de Francia, decidí presentar el resultado de estas visitas creando un portal en Internet –www.turismo-prerromanico.es–, con el objetivo de dar a conocer, tanto en España como en otros países, el gran acervo artístico y cultural que representa el Arte Altomedieval Español y, al mismo tiempo, promocionar el Turismo Cultural en nuestro entorno rural.

Con una estructura ordenada y homogénea para facilitar su estudio y la ayuda de los miembros de la Asociación, en esta obra hemos desarrollado las áreas dedicadas al Arte durante la Monarquía Visigoda, el Arte Prerrománico Asturiano y el Arte que se ha dado en llamar Mozárabe, aunque sería más ajustado a sus características considerarlo como “Neovisigodo”.

También hemos comenzado a desarrollar el estudio del Arte Prerrománico Altoaragonés y, si la autoridad lo permite y el tiempo no lo impide, incluiremos más adelante un recorrido por el mundo andalusí y sefardí.

Como la mejor forma de conocer cualquier obra de arte es visitarla, además de la descripción de cada monumento y su relación con el resto de la producción artística de su época, hemos añadido en nuestro portal su forma de acceso, horas de visita y formas de contacto, así como la información turística de su zona, seleccionando los establecimientos de Turismo Rural que parecen más adecuados para viajeros con unas inquietudes tan especiales. Incluso estamos promoviendo una red de “Alojamientos Rurales Amigos del Arte Prerrománico”, que faciliten a sus clientes información sobre los monumentos de su zona y ayuda práctica para conocerlos.

Pero un portal dedicado al Arte Pre-románico no estaría completo si no

contemplara la maravillosa Miniatura Altomedieval Española, por lo que hemos dedicado a este tema nuestro mayor esfuerzo e interés en los últimos años. Cuando nos planteamos la inclusión de la Miniatura, nos encontramos con tres factores que la diferencian significativamente del resto de las áreas y que han implicado un tratamiento diferente, aunque manteniendo la misma estructura. Estos factores son:

- I. Los manuscritos originales no están disponibles para el gran público, e incluso resulta difícil poder estudiar las reproducciones facsímiles que existen de muchos de ellos, por lo que no es viable recomendar su visita, ni válida la información turística. El objetivo primordial es proporcionar al lector la mejor información gráfica que sea posible.
- II. Para poder comprender el entorno cultural y artístico en el que desarrollaron su tarea los miniaturistas de ese periodo, es imprescindible analizar previamente la producción literaria en la Hispania Visigoda de los siglos VI y VII y su prolongación en el siglo VIII asturiano y en el IX de la Córdoba mozárabe, donde se encuentra la base textual de gran parte de la producción posterior de manuscritos iluminados en los monasterios de León, Castilla y La Rioja.
- III. Al analizar la bibliografía, vemos que existen magníficos estudios monográficos de investigadores de la categoría de Camón Aznar, Díaz y Díaz, J. Yarza, Neuss, Sanders, P. Klein o Soledad Silva Verástegui, que suelen estar dedicados a un manuscrito concreto o a un conjunto de ellos, y que las grandes ediciones de Arte como *Summa Artis* o los libros de Jacques Fontaine en *Zodiaque*, entre otros, también incluyen capítulos sobre la miniatura altomedieval, pero no hemos encontrado ningún estudio completo y estructurado sobre la producción de códices en la Alta Edad Media Española.

Por todo ello nuestro método de trabajo se ha basado en la magnífica colaboración que nos han prestado la mayoría de las editoriales de facsímiles españoles, que nos ha permitido estudiar las características de cada manuscrito, e incluir en nuestra *web* una amplia información gráfica de suficiente detalle y calidad. En este punto, es justo destacar la gran labor que han hecho la mayoría de estas editoriales al reproducir los manuscritos altomedievales, pues además de poner al alcance de los estudiosos copias de gran calidad de unos códices de casi imposible acceso, los han completado con magníficos libros de estudio, encargados a prestigiosos especialistas.



Una vez desarrollada en "www.turismo-prerromano.es" una parte significativa de La Miniatura Altomedieval, y dado que resulta muy difícil para las personas interesadas acceder a los manuscritos originales e incluso a sus facsímiles, nos planteamos la conveniencia de publicar este libro, intentando completar nuestro objetivo de divulgación. De esta forma conseguimos ofrecer en un medio complementario a Internet, como es el libro impreso, una visión general de la creación literaria y de la miniatura altome-

dieval española y la posibilidad de estudiar su desarrollo estilístico a lo largo de casi cuatro siglos.

En él hemos querido presentar de una forma ordenada la historia del libro entre el final del siglo V y la implantación en España de la reforma gregoriana y el arte románico en el último cuarto del siglo XI. Se trata de un periodo de gran interés, tanto en el área de la producción literaria, como en la de códices iluminados, pero prácticamente desconocido excepto en círculos muy especializados.

Para ello hemos incluido, ampliando los contenidos existentes en nuestra *web*, una visión completa de la producción literaria y del arte de la miniatura en la España Altomedieval, así como la posibilidad de seguir el desarrollo artístico que se fue produciendo a lo largo de todo ese periodo, mediante un resumen de su historia y su cultura, sus monasterios, escritorios, y principales autores y miniaturistas. También se añade información sobre la confección de los manuscritos y los distintos tipos de letra utilizados, además de un diagrama de manuscritos por fecha, la descripción de las obras de mayor interés y un análisis detallado de los principales códices miniados incluyendo una selección de sus láminas más significativas.

Esperamos que nuestro trabajo pueda servir para facilitar una visión general y de fácil lectura sobre la creación literaria y la miniatura en la España Altomedieval y sirva de aliciente a nuestros lectores para seguir ampliando sus conocimientos sobre estos temas en los múltiples estudios monográficos de los grandes especialistas en la materia, algunos de los cuales incluimos en nuestra sección de Bibliografía.

Pablo García-Diego Fernández
Presidente de la Asociación de
Amigos del Arte Altomedieval
Español.

1.1- Introducción

En 1924, en pleno apogeo del cubismo, la Sociedad de Amigos del Arte organizó en Madrid una exposición sobre la miniatura hispana en la alta Edad Media que, después de varios siglos de olvido total, aparece de pronto como un antecedente directo de gran parte de las inquietudes de los artistas de principios del siglo XX. Eran momentos en que la vanguardia apelaba a un nuevo concepto de arte que superase las limitaciones de las clasificaciones tradicionales. Con el Renacimiento, el arte se había refundado sobre criterios nuevos que iban en la dirección contraria de la profunda espiritualidad del Medievo: frente al arte figurativo plurisecular, los valores de este arte minimalista ofrecían una nueva perspectiva ante la crisis estética provocada por la técnica fotográfica.

Las miniaturas presentan veladuras que habrían inspirado a Gauguin, contracurvas que habría firmado Matisse y, sobre todo, ofrecen un claro antecedente de los rostros y las figuras que encontramos en el Picasso de época cubista. Todo ello creado mil años antes.

Desde ese momento los manuscritos altomedievales españoles pasaron a ser un tema de interés prioritario para los principales investigadores españoles y extranjeros, que han encontrado grandes dificultades a la hora de establecer su datación, autoría y, principalmente, la relación entre los distintos autores y manuscritos, ya que disponen de escasa información por el tiempo transcurrido y por el hecho evidente de que lo que ha llegado hasta nosotros es sólo una parte mínima de la producción de los *scriptoria* españoles desde el siglo VI de San Leandro y San Isidoro, hasta la implantación de la liturgia romana a finales del XI. Tampoco facilitan su tarea las diferencias estilísticas entre los distintos iluminadores, así como las múltiples

influencias que se han detectado en cada uno de los manuscritos, a pesar de reconocerse en todos ellos un claro espíritu común.

Así pues, aunque los códices más interesantes que conocemos fueron creados básicamente en el siglo X y parte del XI, de ninguna manera se puede considerar la llamada "miniatura mozárabe" como un hecho aislado de la cultura generada en la península a lo largo de la monarquía visigoda. En la frescura y la riqueza de la miniatura se detecta el código genético de las producciones de los siglos VI y VII. Es el visigodo el elemento decisivo en la formación de un arte peninsular, pues su vocación de eclecticismo sirvió a la perfección para sublimar y dar cohesión al conjunto de estilos que se habían desarrollado desde la antigüedad tardía.

Esa cultura visigoda, además de crear los monumentos más importantes y de mayor calidad de construcción de toda la Europa occidental, como nos explica San Isidoro en sus *Etimologías*, promovió la existencia de *scriptoria* de la importancia de los de Sevilla o Toledo, y permitió el desarrollo de una amplia producción literaria, en la que destacó la obra de San Isidoro, el personaje más importante de la cultura de su época, y que es actualmente el patrón de Internet.

Desde nuestro punto de vista, esa cultura ecléctica que ya existía en Hispania antes de la invasión árabe se mantuvo tanto en los reinos cristianos como por los mozárabes de Al Andalus. A ella se añadieron nuevas influencias, principalmente islámicas y carolingias y el todo resultante se impuso en los territorios reconquistados a lo largo de los siglos X y XI, generando los manuscritos más significativos del periodo.

Por todo ello, nuestro estudio, cuyo objetivo consiste en presentar una visión general de la miniatura altome-



Copia de las Etimologías de San Isidoro, Manuscrito del siglo XI



Pentateuco Ashburnham. (Siglo VII)

dieval española, describiendo sus características y sus códices de mayor interés, debe comenzar analizando su desarrollo desde mediados del siglo V.

1.2- La cultura en la España Altomedieval

La desintegración de la administración pública romana como consecuencia de la caída del Imperio trasladó a los altos estamentos de la Iglesia gran parte de las tareas de dirección de una sociedad que era en su mayor parte cristiana. El paganismo sobrevivía en algunas zonas rurales como residuo de la cultura ancestral campesina, pero en el siglo V no había peligro de que se organizase en una iglesia aparte. Ser cristiano en occidente equivalía, para la mayoría de la población, a ser católico.

Esta realidad, sin embargo, no suponía una fuerte sujeción a Roma. Las iglesias nacionales gozaban de una gran libertad para asumir y promover la educación y la cultura, actividades que adquirieron una importancia fundamental durante la monarquía visigoda, como se refleja en las referencias a la creación literaria de la mayor parte de los personajes importantes de esa época, en los libros de vidas de santos y de otros "varones ilustres", y en las historias de los visigodos, suevos y vándalos que escribió San Isidoro.

Sabemos que la Iglesia hispana, de acuerdo con las directrices que provenían de Roma, creó centros de formación de clérigos y monjes en las sedes episcopales y en los monasterios, en un programa que incluía su alfabetización, basando gran parte de su labor posterior en la transmisión a sus fieles de los contenidos de un conjunto de libros "espirituales" y en la utilización de libros "litúrgicos" en los actos de culto. Esto implicaba la necesidad de disponer de una importante cantidad de esos libros, lo que se consiguió creando bibliotecas y *scriptoria* en las principales ciudades y en los grandes monasterios, algunos de ellos fundados por monjes norteafricanos. La presencia en tierras hispanas de estas

comunidades se debió a la persecución de los cristianos afectos al Primado de Roma, primero por parte de los vándalos arrianos afincados en el norte de África, y posteriormente por las autoridades bizantinas. Por esta razón se instalaron en el levante y el sudoeste de la península, trayendo consigo sus bibliotecas y aportando un influjo cultural decisivo.

Debemos suponer que la Iglesia arriana, hasta la conversión de Recaredo en 587, fue la principal transmisora de la cultura entre el pueblo visigodo, y pudo aspirar a reproducir las estructuras de la Iglesia católica. Pero la arriana fue, sin duda, una institución peor organizada y con una dimensión cultural muy limitada. En todo caso, inmediatamente después de su conversión, Recaredo ordenó reunir y quemar todos los libros arrianos, acabando con su legado.

Tampoco podemos olvidar el apoyo que las letras recibieron por parte de algunos reyes visigodos que, en general, mantuvieron muy buena relación con los representantes eclesiásticos más ilustrados y demostraron un gran interés en dejar constancia escrita de acuerdos, concilios y leyes.

La conquista árabe significó, sin embargo, un duro golpe para una cultura que había alcanzado en nuestra península el nivel más alto de toda la Europa Occidental. No obstante, aquella cultura sobrevivió tanto en los centros mozárabes de Al Andalus como en los recónditos reinos cristianos. En ambos casos se mantuvo una vitalidad sorprendente, como prueban las obras de Beato de Liébana en el siglo VIII, las diferentes crónicas que se escribieron en el Reino de Asturias, la actividad literaria de Álvaro y San Eulogio -entre otros- en la Córdoba de mediados del siglo IX y toda la serie de monasterios con biblioteca y *scriptorium* a los que hace referencia San Eulogio en las noticias queda de su viaje a Pamplona.

A finales del siglo IX, la conquista y repoblación de las tierras existentes

entre la línea del Duero y la cordillera cantábrica generó la afluencia a los nuevos territorios no sólo de gentes venidas del norte cristiano, sino también de una importante cantidad de mozárabes a quienes la revuelta de los mártires cristianos había hecho la vida muy difícil en Al Andalus. En muchos casos se trasladaban comunidades completas de monjes con sus bibliotecas, así como familias de seglares que les acompañaban en la repoblación.

La fusión que se produjo entre estos dos grupos de población en los territorios cristianos del Norte, generó un amplio conjunto de manifestaciones artísticas que se han agrupado bajo la controvertida denominación de Arte Mozárabe. Siendo descendientes ambos de la Hispania visigoda, pero aportando diferentes influencias artísticas y culturales, nosotros preferiríamos definir esta eclosión cultural como "Neovisigodo", para considerar como "Mozárabe" exclusivamente a la producción artística de los cristianos en Al Andalus, de acuerdo con su significado original.

Dentro del Neovisigodo se incluirían no sólo la mayoría de los edificios construidos en los reinos cristianos entre mediados del siglo IX y finales del XI, sino también los manuscritos miniados que se crearon en los monasterios de la zona en ese periodo, constituyendo uno de los momentos más interesantes del arte español de todos los tiempos.

Un hecho importante a destacar en esta faceta es que hasta el siglo IX la aportación fue principalmente literaria, basada en los escritos de múltiples autores, de los que se conserva únicamente un manuscrito iluminado -el Pentateuco Ashburnham, cuyo origen español no está confirmado- mientras en el resto de los que han llegado hasta nosotros existen muy pocas miniaturas, aunque hay muchos motivos para pensar que también existieron otros códices iluminados en esas dos primeras fases. Sin embargo en los

siglos X y XI, la producción de libros estuvo dedicada principalmente a la copia de manuscritos anteriores, que se iluminaban con una miniatura de gran calidad y que destacan por su creación artística, dando origen a la eclosión de la miniatura altomedieval española.

En los siguientes capítulos se describen los manuscritos, iluminadores y *scriptoria* más importantes que existieron desde finales de siglo IX. Asimismo, en el apartado 7.1 se incluye un diagrama con la relación, por fecha de creación, de gran parte de la producción literaria y de los manuscritos miniados creados en España entre los siglos VI y XIII de los que tenemos noticia.

1.3- El libro en la Alta Edad Media española

La quema de libros fue uno de los hechos más habituales en toda la Edad Media hispana. Desde la ya comentada de Recaredo con los libros arrianos a mediados del siglo VI, se sucedieron las destrucciones masivas, siendo especialmente significativas las ordenadas por Almanzor; la de gran parte de los contenidos de la biblioteca de al-Hakam en Córdoba; la de libros cristianos en Al Andalus y la de gran cantidad de monasterios y sedes episcopales en la España cristiana, que alcanzó hasta Santiago de Compostela. Grandes pérdidas generó también la destrucción de multitud de libros cristianos y de literatura árabe considerada heterodoxa en el siglo XI por los almorávides que llegaron a quemar en 1109 los libros del filósofo oriental Al-Gazali. La orden dada por el papa Gregorio IX sobre la quema de libros judaicos tuvo también un gran impacto.

Debido a ello, de los miles de libros que se debieron escribir en ese periodo, considerando únicamente la literatura cristiana, se conservan alrededor de 400 códices altomedievales, entre manuscritos completos y fragmentos

do non ante idcirco dñi in con-
 siliis et pancia manibus suis
 dñs dñs noster non erat similis
 deus et super omnia deorum qui
 autem et misericordiam servum tuum
 et eorum in iacob corde super
 servum tuum de pacem meo que locu-
 tus es et tuus est. Et tu noster ppeisti na-
 tura. Nunc loquens dñs dñs noster.
 multo cito de pacem meo
 et ei dñs. Non autem fecit
 in me qui sed et super arborum
 in se et ad dñm filium tuum.
 in omnia eorum in me. Et tu autem
 in conspectu meo. Et tu noster
 ut verba tua que locutus es
 pacem meo. Et non ppeundum
 dñs habet super omnia. Et tu
 celorum. Et tu ppe non pposuit
 qui domus hanc quoniam: et tu
 in omnia non servum tuum. Et tu
 dñs. Audi in me et ostende
 in me et tu ostende et tu
 in me et tu ostende et tu
 in me et tu ostende et tu





Beato de Valcavado (970)

Pág. anterior: Biblia Leonesa de San Isidoro (960)

de otros, de los cuales unos 250 tienen letra minúscula visigótica. La mayoría son libros religiosos a los que hay que añadir un grupo que podríamos considerar como libros institucionales, en general con propósito y estructura muy concretos:

1.3.1- Libros litúrgicos

- *Manuale o Liber Misarum*, con las oraciones de la Misa.
- *Commicus*, con las profecías, epístolas y evangelios de la Misa.
- *Antifonario*, con texto y música de los Oficios Divinos.
- *Liber Sermonorum*; sermones para domingos y día festivos.
- *Psalterio*, con los salmos bíblicos.
- *Liber Horarium*, con los rezos de diversos Oficios.
- *Liber Hymnorum*, que incluía los cantos de las horas canónicas.
- *Liber Passionum*, con textos historiográficos.

1.3.2- Libros espirituales

- *La Biblia*, a veces sólo se disponía de algunos de sus libros.
- *Libri auctorum*, entre los que se incluyen obras de diversos autores cristianos como San Agustín, San Jerónimo o San Isidoro entre otros. En este grupo se incluyen las copias del Comentario al Apocalipsis.
- *Reglas monásticas*

1.3.3- Libros institucionales

- Crónicas históricas
- Códigos de leyes
- Glosas
- Libros de Testamentos
- Colecciones de documentos oficiales (Tumbos)

Dentro de este conjunto de libros, además de la serie de los Beatos, a los que dedicamos un apartado específico, merecen una mención especial las crónicas históricas que se escribieron en el reino asturiano entre los siglos VIII y X, y que han llegado hasta nosotros en varios códices miniados en el siglo X y siguientes. El origen y la datación de esas crónicas, y su reflejo en los códices Albeldense, Emilianense y de Roda, han sido objeto de muchos estudios e interpretaciones, considerándose como más fiable la aportada por C. Sánchez-Albornoz, con la que han coincidido M. Gómez Moreno y otros importantes historiadores. Según esta teoría, se pueden destacar seis crónicas sobre la historia del reino de Asturias, desde sus orígenes hasta el reinado de Bermudo II:

- Una crónica del siglo VIII, redactada por algún clérigo que obtuvo información directa de personas que vivieron la caída del reino visigodo. No ha llegado hasta nosotros, pero Ambrosio de Morales la pudo leer en el siglo XVI y su influencia es reconocible en las crónicas posteriores.
- El Epítome Ovetensis, que incluye un resumen de la historia universal y la del reino de Asturias hasta finales del reinado de Alfonso III: no se conoce su autor y es el que se utilizó para la confección del Códice Albeldense.
- La Crónica llamada "Profética", porque anunciaba el fin del dominio musulmán en España basándose en una interpretación de una profecía de Ezequiel. Fue escrita por un monje mozárabe, probablemente el obispo Dulcidio, en el año 883.
- La Crónica de Alfonso III, que se supone escrita por dicho monarca basándose en la del siglo VIII, con algunas frases de la Profética, y